

Prueba 13. Narra el arte

Une los resúmenes con la obra de arte y escribe las soluciones en la tabla del final

1. El joven dios del día, herido por el deseo, persigue a una ninfa que sólo ama la libertad del bosque. Él le promete amor eterno, ella huye, ligera como el viento. Cuando el dios está a punto de alcanzarla, implora ayuda a su padre río, y su cuerpo comienza a endurecerse: sus pies se arraigan, su piel se vuelve corteza, su cabello hojas temblorosas. El dios, aún amándola, abraza el árbol y jura que sus ramas serán su corona. Desde entonces, el laurel es símbolo del triunfo y del amor que no pudo cumplirse.
2. El joven, nacido del dios que guía el carro del día, ansía demostrar su linaje tomando las riendas del fuego celestial. Con orgullo temerario sube al trono del Sol y emprende su viaje por el firmamento. Pero la fuerza divina no obedece a manos humanas: los caballos se desbocan, la tierra arde, los mares hierven, los bosques se consumen. Desde lo alto, el dios del rayo pone fin al desastre y fulmina al audaz conductor. Su cuerpo cae encendido en llamas, y el mundo llora su caída: el padre, cubierto de nubes, rehúsa brillar durante días.
3. Dos almas ancianas, humildes pero puras, abren su pobre morada a dos viajeros divinos que el mundo había cerrado. Sin oro ni abundancia, ofrecen lo poco que tienen: pan, vino y un corazón generoso. Entonces los dioses revelan su esplendor, inundan la tierra de castigo y elevan aquella choza en templo sagrado. En recompensa por su piedad, los viejos amantes obtienen un único don: vivir y morir juntos. Cuando el último aliento los une, sus cuerpos se tornan cortezas, sus brazos en ramas entrelazadas, y aún hoy murmuran al viento su amor convertido en bosque.
4. Una joven mortal, tan hábil con el telar que todos acudían a verla, osa decir que ni la diosa de las artes podía igualarla. La deidad, ofendida, se disfraza de anciana y le advierte de su soberbia; la muchacha ríe y la reta. Comienzan a tejer: la diosa borda escenas de gloria divina, la mortal, las faltas de los dioses. Su obra es perfecta, demasiado perfecta, y la diosa, vencida en arte, pero no en orgullo, la golpea con furia. Entonces la joven, avergonzada y desesperada, intenta colgarse; la diosa la transforma en araña, para que teja eternamente los hilos de su destino.
5. Una joven princesa juega en la orilla del mar, trenzando flores en la brisa. Entre las olas surge un toro de blancura divina, tan manso que inspira confianza. Ella posa sus manos sobre el cuello del animal y, sin temor, se deja llevar por él. De pronto, el toro avanza hacia el agua, su lomo se convierte en altar, y el mar se abre bajo sus pasos. En su pecho late un corazón de dios: el amo del trueno la conduce sobre las aguas hasta una isla lejana, donde su nombre será recordado para siempre en un continente.
6. Un rey mortal, amante del engaño, osa burlar a la muerte y desafiar a los dioses. Con astucia encadena a la propia Muerte y prolonga su vida más allá del orden natural. Pero nada escapa al designio divino. Al fin, es condenado a un suplicio eterno: empujar por la ladera una roca inmensa que siempre vuelve a caer antes de llegar a la cima. Así paga su orgullo con fatiga interminable, recordando sin descanso que ningún ingenio humano vence a los dioses.

- Obras de arte, por orden de aparición en la web

- [illegible]